

Los 25 años de Alfama

La madrileña galería Alfama celebra su vigésimoquinto aniversario con una exposición en la que participan veinticinco artistas que han estado vinculados durante este dilatado periodo a la galería fundada en 1984 por Mario Antolín que sigue desde el misterio empujando este baro del arte al que le esperan nuevas y sobresalientes singladuras.

Ahora que es época de gozosa conmemoración, porque veinticinco años en el proceloso mar del arte es mucho tiempo, Alfama nos muestra medio centenar de obras entre pinturas y esculturas firmadas por nombres emblemáticos del arte español del siglo XX. El ámbito catalán de la excelencia está representado por Modest Cuixart que arribó a la figuración expresionista a través del interés por la figura femenina tras sus etapas matérica e informalista para proyectar un elegante erotismo en sus últimos años.

También es imprescindible recordar en esta cita tan especial a otro par de artistas manchegos que nos dejaron hace poco tiempo, como el escultor Joaquín García Donaire y el pintor Agustín Úbeda. La escultura de García Donaire se desarrolló dentro de la figuración, evolucionando tras su estancia en Italia hacia una estética más esquemática en la que no renuncia a la búsqueda del equilibrio, la armonía y la belleza con la conjunción de masas y huecos para obtener una síntesis entre contundencia expresiva y temblor poético.

Úbeda se fue a París a buscar la libertad y un lugar en el mundo del arte. Pero después retornó a su lar impartiendo clases en la Facultad de Bellas Artes, profundizando en su nueva estancia madrileña en su original mundo plástico protagonizado por sensuales mujeres goyescas y paisajes de naturaleza onírica en los que todo se mueve. Y sigue estando Daniel Merino ordenando sus emociones en el aire aunque en este caso no juegue al ajedrez y ponga en el espacio las luces de la sabiduría.

Entre los jóvenes destaca Pablo Bruera (Montevideo, 1972) que vive en España desde 2001 y ya ha celebrado dos muestras individuales en esta galería. Trabaja la madera y la chapa de hierro para fusionar ductilidad y potencia expresiva en unas composiciones muy personales. Sin olvidar a Jorge Pedraza que alterna cromatismos y materias en zonas diluidas y saturadas que se vencen del lado más expresivo.

El elenco femenino lo integran Mercedes Gómez-Pablos siempre profunda, amplia de registros y con un punto de sarcasmo, las sombras blancas y rojas de la procesión de la miseria de Marta Maldonado, el tratamineto paisajístico que Blanca Muñoz de Baena da una atleta mientras Isabel Sola pasea solitaria por las playas de Azúcar de Pensacola y Belén Elorrieta ensaya con un violín y una trompeta los sonidos de la vida.

La Vanguardia / España, 8 de Noviembre de 2009
Carlos García-Osuna



PATROCINADO POR

EXPOSICIONES

Los 25 años de Alfama

Carlos García-Osuna

La madrileña galería Alfama celebra su 25.º aniversario con una exposición en la que participan veinticinco artistas que han estado vinculados durante este dilatado periodo a la galería fundada en 1984 por Mario Antolín que sigue desde el misterio empujando este barco del arte al que esperan nuevas y sobresalientes singladuras.

Ahora que es época de gozosa conmemoración, porque veinticinco años en el proceloso mar del arte es mucho tiempo, Alfama nos muestra medio centenar de obras entre pinturas y esculturas firmadas por nombres emblemáticos del arte español del siglo XX. El ámbito catalán de la excelencia está representado por Modest Cuixart que arribó a la figuración expresionista a través del interés por la figura femenina tras sus etapas matérica e informalista para proyectar un elegante erotismo en sus últimos años.

También es imprescindible recordar en esta cita tan especial a otro par de artistas manchegos que nos dejaron hace poco tiempo, como el escultor Joaquín García Donaire y el pintor Agustín Úbeda. La escultura de García Donaire se desarrolló



dentro de la figuración que no renuncia a la búsqueda del equilibrio, la armonía y la belleza con la conjunción de masas y huecos para obtener una síntesis entre contundencia expresiva y temblor poético.

Úbeda se fue a París a buscar la libertad y un lugar en el mundo del arte. Pero después retornó a su lar impartiendo clases en la Facultad de Bellas Artes, profundizando en su nueva estancia madrileña en su original mundo plástico protagonizado por sensuales mujeres goyescas y paisajes de naturaleza onírica en los que todo se mueve. Y sigue estando Daniel Merino ordenando sus emociones en el aire aunque en este caso no juegue al ajedrez y ponga en el espacio las luces de la sabiduría.

Entre los jóvenes destaca Pablo Bruera (Montevideo, 1972) que vive en España desde 2001 y que ya ha celebrado dos muestras individuales en esta galería. Trabaja la madera y la chapa de hierro para fusionar ductilidad y potencia expresiva en unas composiciones muy personales. Sin olvidar a Jorge Pedraza que alterna cromatismos y materias en zonas diluidas y saturadas que se vencen del lado más expresivo.

El elenco femenino lo integran Mercedes Gómez-Pablos siempre profunda, amplia de registros y con un punto de sarcasmo, las sombras blancas y rojas de la procesión de la miseria de Marta Maldonado, el tratamineto paisajístico que Blanca Muñoz de Baena da una atleta mientras Isabel Sola pasea solitaria por las playas de Azúcar de Pensacola y Belén Elorrieta ensaya con un violín y una trompeta los sonidos de la vida.

ANIVERSARIO,
Pablo Bruera
Hierro y madera,
160 x 80 x 30 cm.
Precio: 3.500 €.

Galería Alfama
4 al 30 noviembre,
Madrid.
De 450 a 22.000
Tel: 91 576 00 88

Alfama cumple 25 años

La madrileña galería Alfama celebra su vigésimoquinto aniversario con una exposición en la que participan vinticinco artistas que han estado vinculados a la galería fundada en 1984 por Mario Antolín, que ya hace siete años que entregó sus cartas a la tierra, pero que, además de permanecer en el recuerdo de queines fuimos sus amigos, sigue desde el misterio empujando este barco del arte que ya ha soportado marejadas y galernas en los últimos tiempos en los que el mundo de la creación artística ha sufrido más de un hundimiento.

Ahora que es época de gozosa conmemoración, porque veinticinco años en el proceloso mar del arte es mucho tiempo, Alfama nos muestra medio centenar de obras entre pinturas y esculturas firmadas por nombres emblemáticos del arte español del siglo XX, algunos que navgan junto a Mario, por las heladas aguas de la laguna Estigia, pero que han dejado sus latidos en los trabajos que le sobrevivieron como uno uno de los fundadores de Dau al Set, el catalán Modest Cuixart que arribó a la figuración expresionista a través del interés por la figura femenina tras sus etapas matéricas e informalistas para proyectar un elegante erotismo en las estancias de sus últimos años.

Aunque los jóvenes siempre han tenido presencia en esta galería desde su comienzos, convirtiéndose en una de sus últimas apuestas el escultor Pablo Bruera, también es imprescindible recordar en esta cita tan especial a otro par de artistas manchegos que nos dejaron hace poco tiempo, como el escultor Joaquín García Donaire y el pintor Agustín Úbeda.

La escultura de García Donaire se desarrollo dentro de la figuración, evolucionando tras su estancia en Italia hacia una estética más esquemática en la que no renuncia a la búsqueda del equilibrio, la armonía y la belleza con la conjunción de masas y huecos para obtener una síntesis entre contundencia expresiva y temblor poético. Úbeda se fue a París a buscar la libertad y un lugar en el mundo del arte. Pero después retornó a este poblachón manchego, como denominaba su amigo Francisco Umbral a la capital de España, y en la Facultad de Bellas Artes dio clase durante más de una década, profundizando en su nueva estancia madrileña en su personalísimo y original mundo plástico protagonizado por sensuales mujeres goyescas y paisajes de naturaleza onírica en los que todo se mueve.

Tendencias del Mercado del Arte / España, Noviembre de 2009
Carlos García-Osuna

Alfama cumple 25 años

La madrileña galería Alfama celebra su vigésimoquinto aniversario con una exposición en la que participan vinticinco artistas que han estado vinculados durante este dilatado periodo a la galería fundada en 1984 por Mario Antolín, que ya hace casi siete años que entregó sus cartas a la tierra, pero que, además de permanecer en el recuerdo de los que fuimos sus amigos, sigue desde el misterio empujando este barco del arte que ya ha soportado marejadas y galernas en los últimos tiempos en los que el mundo de la creación artística



Modest Cuixart.

Agustín Úbeda.



25 artistas con 50 obras se reúnen para celebrar el gozoso aniversario de la galería madrileña

ha sufrido más de un hundimiento. Ahora que es época de gozosa conmemoración, porque veinticinco años en el proceloso mar del arte es mucho tiempo, Alfama nos muestra medio centenar de obras entre pinturas y esculturas firmadas por nombres emblemáticos del arte español del siglo XX, algunos que navegan, junto a Mario, por las heladas aguas de la laguna Estigia, pero que han dejado sus latidos en los trabajos que le sobrevivieron como uno de los fundadores de Dau al Set, el catalán Modest Cuixart que arribó a la figuración expresionista a través del interés por la figura femenina tras sus etapas matéricas e informalistas para proyectar un elegante erotismo en las estancias de sus últimos años.

Aunque los jóvenes siempre han tenido presencia en esta galería desde sus comienzos, convirtiéndose en una de sus últimas apuestas el escultor Pablo Bruera, también es imprescindible recordar en esta cita tan especial a otro par de artistas manchegos que nos dejaron hace poco tiempo, como el escultor Joaquín García Donaire y el pintor Agustín Úbeda.

La escultura de García Donaire se desarrolló dentro de la figuración, evolucionando tras su estancia en Italia hacia una estética más esquemática en la que no renuncia a la búsqueda del equilibrio, la armonía y la belleza con la conjunción de masas y huecos para obtener una síntesis entre contundencia expresiva y temblor poético.

Úbeda se fue a París a buscar la libertad y un lugar en el mundo del arte. Pero después retornó a este poblachón manchego, como denominaba su amigo Francisco Umbral a la capital de España, y en la Facultad de Bellas Artes dio clases durante más de una década, profundizando en su nueva estancia madrileña en su personalísimo y original mundo plástico protagonizado por sensuales mujeres goyescas y paisajes de naturaleza onírica en los que todo se mueve.

Carlos García-Osuna

Galería Alfama
4-30 noviembre
Serrano, 7. 28001 Madrid
T 91 576 00 88
Precios: de 450 a 22.000 euros.

El Macadam de Pablo Bruera

El artista Pablo Bruera (Montevideo, 1972) reside en Barcelona desde el 2001 y desde Catalunya proyecta su escultura a distintos lugares de España. En diciembre de 2008 presentó en la galería madrileña Alfama diversas piezas que se corresponden en la temática con las que ahora podemos ver en Carme Espinet (Balmes,86) hasta mediados de junio. Las agrupa bajo un amplio concepto de sensualidad, aunque la mayoría de ellas -igual como los dibujos con tinta inyectabl que las acompañan y que, a mi entender, se hallan por debajo de la obra escultórica- son demostrativas de una sexualidad femenina sin disimulos. Ni por asomo hay pornografía, sino que la entrega del cuerpo al deseo se hace con naturalidad y con total entrega a una fuerza natural que está en el interior de la persona.

No se plantea cuestiones morales, pero es que no se trata de adoctrinar en la búsqueda del libre albedrío, sino que se entrega al arte por sí mismo sin otros límites que los de la estética de los volúmenes que al representar la acción hallan su plenitud en lo humano. Recuerdo que en 2002, poco después que Bruera llegara a Barcelona, comenté favorablemente una exposición suya en la galería Kalós. Entonces trabajaba primordialmente con macadam y ahora lo hace con madera y chapa de hierro, materias a las que incorpora policromías y objetos hallados que le convienen para una más amplia explicación de la movilidad de la figura humana. A mi entender, ha ganado enormemente como artista creativo y en la mayoría de las piezas que presenta hay la total integración de los diversos elementos que utiliza.

Junto a las obras, en una repisa, hay también una serie de maquetas relacionadas con diversas esculturas que se exponen. Bruera muestra con ellas los orígenes y la seriedad de todo su trabajo escultórico. Tienen frescura y gracia dentro de su voluntaria limitación como esbozos de las que luego serán esculturas en materia definitiva. Recomiendo que no se las pasen por alto si visitan la muestra. Es plenamente recomendable y les sugiero que no se la pierdan.

El Periódico / España, 22 de Mayo de 2009
Josep María Cadenas

el Periódico
22 DE MAYO DEL 2009

Sensualidad y volúmenes en madera

LA GALERÍA

JOSEP MARIA
Cadenas



El artista **Pablo Bruera** (Montevideo, Uruguay, 1972) reside en Barcelona desde el 2001 y desde Catalunya proyecta su escultura a distintos lugares de España. En diciembre del 2008 presentó en la galería madrileña Alfama diversas piezas que se corresponden en la temática con las que ahora podemos ver en Carme Espinet (Balmes, 86) hasta mediados de junio. Las agrupa bajo un amplio concepto de sensualidad, aunque la mayoría de ellas -igual como los dibujos con tinta inyectable que las acompañan y que, a mi entender, se hallan por debajo de la obra escultórica- son demostrativas de una sexualidad femenina sin disimulos. Ni por asomo hay pornografía, sino que la entrega del cuerpo al deseo se hace con naturalidad y con total entrega a una fuerza natural que está en el interior de la persona.

No se plantea cuestiones morales, pero es que no trata de adoctrinar en la búsqueda del libre albedrío, sino que se entrega al arte



►► Entrelazados.

por sí mismo sin otros límites que los de la estética de los volúmenes que al representar la acción hallan su plenitud en lo humano.

Recuerdo que en 2002, poco después que **Bruera** llegara a Barcelona, comenté favorablemente una exposición suya en la galería Kalós. Entonces trabajaba primordialmente con macadam y ahora lo hace con madera y chapa de hierro, materias a las que incorpora policromías y trozos de objetos hallados que le convienen para una más completa explicación de la movilidad de la figura humana. A mi entender, ha ganado enormemente como artista creativo y en la mayoría de las piezas que presenta hay la total integración de los diversos elementos que utiliza.

Junto a las obras, en una repisa, hay también una serie de maquetas relacionadas con diversas esculturas que se exponen. **Bruera** muestra con ellas los orígenes y la seriedad de todo su trabajo escultórico. Tienen frescura y gracia dentro de su voluntaria limitación como esbozos de las que luego serán esculturas en materia definitiva. Recomiendo que no se las pasen por alto si visitan la muestra. Esta es plenamente recomendable y les sugiero que no se la pierdan. ■

Gusto por el arte del «collage»

El título de la monografía *Sensual*, del hoy barcelonés aunque nacido en Uruguay Pablo Bruera, nos habla de un hombre del Atlántico austral, fascinado, seducido por el Mediterráneo y por la belleza clásica. El artista se inscribe en esa gran tradición gonzalezca y gargallesca de la voluta compatible con la construcción. Cubista y casi decó con el hierro, a Bruera le gusta practicar el arte del collage, algo que queda patente en no pocas piezas en chapa de hierro, pero también en cómo trabaja la madera.

Expansión / España, 19 de Diciembre de 2008

32 Expansión Viernes 19 diciembre 2008

ENTORNO

ARTE & GALERÍAS

ESCULTURA

Gusto por el arte del 'collage'

El título de la monografía *Sensual*, del hoy barcelonés aunque nacido en Uruguay Pablo Bruera, nos habla de un hombre del Atlántico austral, fascinado, seducido por el Mediterráneo y por la belleza clásica. El artista se inscribe en esa gran tradición gonzalezca y gargallesca de la voluta compatible con la construcción. Cubista y casi decó con el hierro, a Bruera le gusta practicar el arte del collage, algo que queda patente en no pocas de las piezas en chapa de hierro, pero también en cómo trabaja la madera.

Alfama Galería de Arte. C/ Serrano, 7. Madrid.
Durante el mes de diciembre.



UN CONJUNTO DE MÁS DE 60 OBRAS REALIZADAS EN MADERA POR DESTACADOS ARTISTAS URUGUAYOS Y ESPAÑOLES SE EXHIBE EN EL MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES HASTA EL 2 DE JULIO.

Arte vivo, noble y caprichoso

En medio de la archiconocida polémica en torno a las plantas de celulosa que se instalarán en Río Negro, la española Ence hace posible una de las exposiciones más interesantes que seguramente se sucedan a lo largo del 2006. Desde el jueves 8, los salones del Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV) albergan la muestra «Arte & Madera», que reúne más de 60 obras realizadas en ese material por destacados artistas uruguayo y españoles. La unión de las dos nacionalidades, tan natural como especial, es obra del escultor uruguayo Pablo Bruera (curador y también participante de la muestra), radicado en Barcelona. En un trabajo maratónico a ambos lados del océano, Bruera logró convocar piezas de artistas uruguayos como Joaquín Torres García, Manuel Pailós, Julio Alpuy, Wifredo Díaz Valdez y Agueda Dicancro, y españoles de primera línea como Manuel Ortiz (quien junto a Torres García perteneció al Grupo de Arte Constructivo en Madrid), Jorge Oteiza (ganador del Premio Príncipe de Asturias en 1988), Eugenio Granell (...)

Búsqueda / Uruguay, Junio de 2006
Revista Galería



UN CONJUNTO DE MÁS DE 60 OBRAS REALIZADAS EN MADERA POR DESTACADOS ARTISTAS URUGUAYOS Y ESPAÑOLES SE EXHIBE EN EL MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES HASTA EL 2 DE JULIO

Joaquín Torres García

Arte vivo, noble y caprichoso

Nelson Ferrer

EN MEDIO DE LA ARCHICONOCIDA POLÉMICA en torno a las plantas de celulosa que se instalarán en Río Negro, la española Ence hace posible una de las exposiciones más interesantes que seguramente se sucedan a lo largo del 2006. Desde el jueves 8, los salones del Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV) albergan la muestra "Arte & Madera", que reúne más de 60 obras realizadas en ese material por destacados artistas uruguayos y españoles. La unión de las dos nacionalidades, tan natural como especial, es obra del escultor uruguayo Pablo Bruera (curador y también participante en la muestra), radicado hace cinco años en Barcelona. En un trabajo maratónico a ambos lados del océano, Bruera logró convocar piezas de artistas uruguayos como Joaquín Torres García, Manuel Pailós, Julio Alpuy, Wifredo Díaz Valdez y Agueda Dicancro, y españoles de primera línea como Manuel Ortiz (quien junto a Torres García perteneció al Grupo de Arte Constructivo en Madrid), Jorge Oteiza (ganador del Premio Príncipe de Asturias en 1988), Eugenio Fernández Granell (cuyas obras se exhiben en el Museo Reina Sofía de Madrid) y Francisco Ferreras (autor del gran mural collage del Aeropuerto de



Pablo Bruera

Pablo Danesi

Muestra De buena madera

Obra de artistas españoles y uruguayo unidos por la noble y polémica materia.

El infinito tránsito de culturas produce arte y situaciones artísticas que no siempre se acompañan con la historia.

La ausencia de un mundo precolombino trazable hace del artista uruguayo un cosmopolita a pesar de sí mismo. Inversa e igual, España atraviesa los Pirineos o se desdobra en América.

A través de un elemento tan sensible como la madera, figuras de distintos períodos y distinto reconocimiento nos sumergen en variadas opciones con un único común denominador: la buena madera. No es una muestra necesariamente canónica y la presencia del gallego Eugenio Granell, el último fiel surrealista exiliado en Nueva York, es prueba de lo heterogéneo.

Del lado uruguayo queda claro- como si hiciera falta- que ser hijo de inmigrantes hace que podamos ver a Occidente como una unidad y recibir sus complejidades sin prejuicios. Así Wilfredo Díaz Valdez deslumbra con su violonchelo, mientras que Pablo Daminani realiza una autónoma síntesis de variopintas fuentes. Como metáfora de un eterno retorno, el pez de Pablo Bruera dialoga con los juguetes de Torres García.

El Observador / Uruguay, 17 de Junio de 2006

Fernando Loustana

Muestra De buena madera

*Obra de artistas
españoles y uruguayos
unidos por la noble y
polémica materia*

Arte y madera ★★★★★ Museo Nacional de Artes Visuales. Giribaldi esq. Herrera y Reissig. Mie a Dom de 14 a 18 hs. Entrada libre. Hasta el 2 de julio

El infinito tránsito de culturas produce arte y situaciones artísticas que no siempre se acompañan con la historia. La ausencia de un mundo precolombino trazable hace del artista uruguayo un cosmopolita a pesar de sí mismo. Inversa e igual, España atraviesa los Pirineos o se desdobra en América. A través de un elemento tan sensible



como la madera, figuras de distintos períodos y distinto reconocimiento nos sumergen en variadas opciones con un único común denominador: la buena madera. No es esta una muestra necesariamente canónica y la presencia del gallego Eugenio Granell, el último fiel surrealista exiliado en Nueva York, es prueba de lo heterogéneo.

Del lado uruguayo queda claro - como si hiciera falta- que ser hijo de inmigrantes hace que podamos ver a Occidente como una unidad y recibir sus complejidades sin prejuicios. Así Wilfredo Díaz Valdez deslumbra con su violonchelo, mientras que Pablo



Daminani realiza una autónoma síntesis de variopintas fuentes. Como metáfora de un eterno retorno, el pez de Pablo Bruera dialoga con los juguetes de Torres García.

Fernando Loustana

Esculturas en génesis, obra de Pablo Bruera

Bajo el título "Génesis", el artista uruguayo Pablo Bruera (Montevideo, 1972) reúne por segunda vez su obra en la galería Alfama. Si el pasado año participó en una colectiva de pequeño formato organizada por esta sala, ahora Pablo Bruera es protagonista único de una individual que acoge lo más representativo de sus obras. Se trata de una conjunto de esculturas en madera y chapa de hierro, quizás lo más destacado de la exposición, que comparte espacio con los dibujos en tinta y lápiz sobre papel.

Pablo Bruera ha desarrollado un lenguaje artístico basado en parte en la sencillez manual del artesano, a través del cual las formas siempre fragmentarias de sus anatomías y representaciones simbólicas, precizan la economía de medios en pos de la sincera expresión de sentimientos e ideas. La nobleza de estas piezas no se halla en el material empleado, pues han sido creadas con maderas pobres luego bellamente pintadas, sino en la hondura de emociones que contienen en su interior. Figuras zoomorfas y antropomorfas, animales de tradición paisajística sudamericana, desnudos, retratos, iconografías bíblicas..., configuran el repertorio temático de este particular artista. Obras basadas tanto en la realidad, la tradición, la cultura cuanto en el vuelo de la imaginación..., se traducen aquí en alegorías de la vida, la familia, el amor, la espiritualidad... Muchas de ellas concebidas casi como exvotos de un ritual que celebrara esa autenticidad de lo primitivo tanta veces defendida por Torres-García. En el léxico de Pablo Bruera se hallan sin duda reminiscencias neocubistas y surrealistas de un arte fresco e ingenuo en su espontaneidad, surgido como un juego de niños, donde la escultura debe bajar de su pedestal para entregarse al mundo.

Son obras elaboradas en todos los formatos, realizadas para suelo, pared y mesa, cuya fábrica inacabada y rústica es un fin para dejar hablar al material. Influido por el arte popular e indígena de su tierra natal, Pablo Bruera es pintor y escultor de reconocido prestigio en Uruguay, con una obra que se empieza a dar a conocer en nuestro país a partir de 2001. Desde entonces vive y trabaja en España, enseñando sus creaciones en varias galerías de Barcelona y Madrid.

El Punto de las Artes / España, 17 de Marzo de 2006
Amalia García Rubí

Esculturas en génesis, obra de Pablo Bruera

□ AMALIA GARCÍA RUBÍ

Bajo el título "Génesis", el artista uruguayo Pablo Bruera (Montevideo, 1972) reúne por segunda vez su obra en la galería Alfama. Si el pasado año participó en una colectiva de pequeño formato organizada por esta sala, ahora Pablo Bruera es protagonista único de una individual que acoge lo más representativo de sus obras. Se trata de un conjunto de esculturas en madera policromada y chapa de hierro, quizá lo más destacado de la exposición, que comparte espacio con los dibujos en tinta y lápiz sobre papel así como estudios preparatorios para sus obras tridimensionales realizados en óleo sobre papel.

Pablo Bruera ha desarrollado un lenguaje artístico basado en parte en la sencillez manual del artesano, a través del cual las formas siempre fragmentarias de sus anatomías y representaciones simbólicas, precizan la economía de medios en aras de una sincera expresión de sentimientos e ideas. La nobleza de estas piezas no se halla en el material empleado, pues han sido construidas con maderas pobres luego bellamente pintadas, sino en la hondura de emociones que contienen en su interior. Figuras zoomorfas y antropomorfas, animales de tradición paisajística sudamericana, desnudos, retratos, iconografías bíblicas..., configuran el repertorio temático de este peculiar artista. Obras basadas tanto en la realidad, la tradición, la cultura cuanto en el vuelo de la imaginación..., se traducen aquí en alegorías de la vida, la familia, el amor, la espiritualidad... Muchas de ellas concebidas casi como exvotos de un ritual que celebra esa autenti-

cidad de lo primitivo tantas veces defendida por Torres-García. En el léxico de Pablo Bruera se hallan sin duda reminiscencias neocubistas y surrealistas de un arte fresco e ingenuo en su espontaneidad, surgido como un juego de niños, donde la escultura debe bajar de su pedestal para entregarse al mundo.

Son obras elaboradas en todos los formatos realizadas para suelo, pared y mesa, cuya fábrica inacabada y rústica es



"Árbol del azar", de Pablo Bruera

un fin para dejar hablar al material. Influido por el arte popular e indígena de su tierra natal, Pablo Bruera es pintor y escultor de reconocido prestigio en Uruguay, con una obra que se empieza a dar a conocer en nuestro país a partir de 2001. Desde entonces vive y trabaja en España, enseñando sus creaciones en varias galerías de Barcelona y Madrid.

• Galería Alfama, c/ Serrano, 7. Durante el mes de marzo.

«GÉNESIS»: MUESTRA INDIVIDUAL DE PABLO BRUERA EN MADRID

Creación artística e iconos bíblicos

El artista explicó que las obras tienen un carácter lúdico muy relacionado con su hijo.

Con el auspicio de la embajada uruguaya, el pintor y escultor Pablo Bruera Vidal inauguró en la galería de arte Alfama, ubicada en la madrileña calle de Serrano. Es su primera muestra individual, a la que denomina «Génesis». Son 32 obras entre maderas, dibujos preparatorios de las maquetas y hierros.

La exposición según el artista «se desarrolla en torno al concepto de Génesis, buscando los paralelismos, las intersecciones y semejanzas en la creación de una obra de arte, la iconografía del relato bíblico, la génesis de una nueva vida de un niño que nace, porque he tenido hace poco a mi segundo hijo y eso me ha motivado esta idea, por eso está la escultura La familia. Creo que la palabra Génesis reunía esos tres conceptos que son los que trabaja la muestra», afirma.

A los inicios como pintor y escultor siguió una serie de trabajos en cajas de cartón que se exhibieron en Montevideo con buen suceso bajo el título «Macadam» y a partir de allí comenzó a trabajar el volumen. Luego, en España, empezó con la madera pero sin abandonar la pintura, tanto es así que todas las esculturas están pintadas, salvo el hierro.

«Muchas de las obras que realizo - explica - tienen un carácter lúdico, algo de juguete. Mi hijo mayor tienen mucho que ver con ello. por el general interés de los niños en los juguetes y por su particular gusto y habilidad en la realización de esculturas y todo tipo de objetos. La creatividad es en nuestra relación un fuerte vínculo. Sin pretensiones ni grandilocuencias, como acto cotidiano. Disfrutamos dibujando juntos y trabajando en el taller entre maderas y pinturas».

RECORRIDO. En un breve recorrido Bruera explicó alguna de sus obras, como es el caso de la llamada 38 semanas, una madera policromada de 81 x 79 x 2 cm. «Concebí esta madera en el año 2004, tiempo en que decidimos buscar un segundo hijo. Invocando la magia del arte, como desde las cavernas se hace, trabajé esta madera con la ilusión de que ayudara en la fecundación y gestación».

«A partir de una fotografía de Pilar embarazada de nuestro primer hijo, realicé dibujos preparatorios para llegar a la madera que se exhibe. Me gusta pensar que se representa en ella los dos embarazos. Es una obra de larga gestación, siete años separan la fotografía de la madera final».

Con relación a la escultura La familia, una chapa de hierro de 40 x 80 x 40 cm. señala que «La decisión de exhibir y explicar aspectos personales y familiares no responde a un exceso de narcisismo o autoreferencia. Son cuestiones universales que todos compartimos desde nuestra singularidad y que sirven aquí como código común para entender parte del proceso creativo. Si sólo mostrara dibujos preparatorios y maquetas, el génesis de la obra se vería incompleto».

El recorrido lleva hasta la escultura Árbol de la vida, una madera policromada de 200 x 110 x 80 cm. «Realizada mediante el ensamblaje de tablones, cada trozo de madera posee su propia historia -puntualiza-, su particular particular origen y periplo. La escultura contiene estas historias y otorga nuevas raíces a estas maderas. Árbol genealógico de otros árboles, madera que vuelve a ser árbol que es todos los árboles. Por ser un icono de árbol, una abstracción figurativa, representa la esencia de todos los árboles. Árbol de la vida está creado a partir de planos que se desplazan -advierte-. Cada plano es producto de uno anterior y origen del siguiente. Este aspecto rítmico invita al espectador a recorrer la escultura, percibiendo esta transmutación de planos. Origen y final son lo mismo. La forma es concepto que reafirma la idea de renacer continuo».

Crucifixión, una madera policromada de 205 x 173 x 8 cm. es la obra donde concluye el recorrido. «Dios hizo nacer a su hijo en el hogar de un carpintero y en la madera encontró su muerte. Principio y final se encuentran en un renacer continuo -explica-. Esta vez la madera crea al Cristo. Cruz y crucificado se mimetizan. Mientras que un brazo es hueco en la madera, el propio cuerpo es la cruz. El soporte y la obra son uno» agrega. Nacido en Montevideo, radicado desde 1974 en Venezuela hasta su retorno a la capital uruguaya en 1984 y desde el 2001 en Barcelona, Bruera ha expuesto en nuestro país, Brasil y en Europa. En el viejo continente lo ha hecho en la capital catalana, Viena, Sevilla, Madrid y en Londres.

El País / Uruguay, 15 de marzo de 2006.
Daniel Beltran corresponsal en España.



Carnal y bíblico

«Como Dios, el hombre es creador». Así concibe Pablo Bruera su oficio de pintor y escultor en madera y chapa de hierro: con un sentido bíblico, influido por el Génesis (nombre de su exposición) y, a la vez, profundamente carnal, matérico. Su trabajo se muestra en la galería Alfama hasta el 30 de marzo.

Revista Metròpoli / Diario El Mundo / España, 10 de marzo de 2006.



El origen de la vida

Génesis, de Pablo Bruera, es una muestra que se desarrolla en torno a este concepto, buscando los paralelismos, las intersecciones y semejanzas en la creación de una obra de arte, la génesis de una nueva vida y la iconografía del relato bíblico. Para conseguir este propósito, el artista no evita recurrir a aspectos personales, que materializa en diferentes materiales: madera, óleo, lápiz y chapa de hierro.

Expansión / España, 17 de marzo de 2006.

PABLO BRUERA: MUESTRA UNA OBRA DOTADA DE UNA ARREBATADORA POTENCIA EXPRESIVA

Centre Cultural Torre Vella, Salou.
Del 6 al 29 de mayo de 2005.

9 de Mayo de 2005.

El destacado artista uruguayo, Pablo Bruera Vidal (Montevideo, 14 de noviembre de 1972), afincado en Barcelona de 2001, expone su obra más reciente en el centro cultural Torre Vella de Salou, en dos grandes plantas del centro, en las que exhibe veintitrés obras (esculturas y pinturas) en las paredes, once esculturas en ambas salas y cinco maquetas, que se podrán ver hasta el 29 de mayo.

Pere Granados, regidor de Cultura del Ayuntamiento de Salou, presidió el acto de inauguración, en presencia del artista y de Raquel Medina, doctora en Historia del Arte y comisaria de la exposición, acompañados de numeroso público, artistas y amantes del arte, deseosos de conocer y admirar la obra del joven creador, Pablo Bruera.

GRANADOS: UN ARTISTA DE GRAN PROYECCIÓN

Granados comentó que la obra contenida en la exposición que se inauguraba sorprendería muy gratamente a los visitantes, y para la mayoría supondrá un agradable descubrimiento de este inquieto autor, formado en el nuevo y en el viejo continente, que incorpora en su obra referencias de ambas culturas, "configurando una síntesis muy personal y de gran expresividad". Dijo Granados que ello se puede contemplar en obras realizadas con diferentes materiales e incluso utilizando lenguajes plásticos diversos. Auguró para el artista una gran proyección, dada su juventud, su integridad profesional y la honestidad de su trabajo. Finalmente, deseó que Salou y la Torre Vella se conviertan en uno de los puntos de partida para su trayectoria artística.

RAQUEL MEDINA: IDEAS CLARA Y PERSONALIDAD DEFINIDA

Raquel Medina desgranó la trayectoria artística de Pablo Bruera, forzosamente breve a causa de su juventud, pero brillante e intensa. Apenas necesitó etapas de aprendizaje; siempre tuvo las ideas claras y la personalidad artística bien definida. Esto le permitió destacar pronto, cosechar éxitos y dar el salto a Europa.

Al principio de su obra -dice Raquel Medina - compagina la pintura con el humor gráfico y la ilustración en importantes publicaciones. Esto le permite agilidad y expresividad en el trazo, "una de sus cualidades más relevantes". A finales de los años 90, Bruera ha configurado un lenguaje propio, elaborado a partir de referentes vitales, geográficos, poéticos y literarios, con un sello personal muy acusado que desarrolla en distintas pinturas realizadas al óleo con betún de Judea, sustancia que confiere a la obra un peculiar cromatismo en tonalidades sienas. "Si trata - subraya Raquel - de composiciones bien estructuradas, donde predomina el juego caligráfico de líneas que evocan arquitecturas, caminos con amplios espacios vacíos, construcciones geométricas que sugieren paisajes urbanos, despliegues cartográficos o topografías, que en nuestro ámbito nos pueden recordar las planimetrías de Vilacasas".

LA HUELLA DE TORRES GARCIA

Destaca Raquel Medina "la huella de Torres García, tan fecunda y presente en los artistas uruguayos, le permitió desde sus inicios concebir la pintura con una perspectiva amplia que no quiso limitarse al plano bidimensional". Con el cambio de siglo, Bruera desarrolla una contemporánea poética del desecho "llena de ironía y fuerte expresividad, mediante una imaginativa sintaxis de elementos". Para ello, reutiliza un material tan humilde como el cartón ondulado de las cajas de embalaje usadas, crea estructuras de un lenguaje bien concebido y ejecutado que se despliegan en el espacio y lo invaden con rotundidad.

BARCELONA: NUEVAS INFLUENCIAS

Su traslado a Barcelona comporta un nuevo entorno y unas nuevas influencias que, partiendo de su excelente bagaje previo, hacen que se muestre más gozoso, universal y mediterráneo en su tarea. En la Ciudad Condal surgen las referencias a la pintura de Miró, al Picasso del Guernica y a la arquitectura más universal de Gaudí. Pero la pintura de Bruera ha continuado desbordándose, y en ello ha sido esencial el encuentro con la madera. "El artista - dice Raquel Medina - ha logrado una simbiosis perfecta entre pintura y tabla, en la que el color y el barniz, siempre translúcidos, respeten el soporte, dejando apreciar el vatado, los nudos..., valorando su plena especificidad matérica".

En el conjunto de estos trabajos, Raquel Medina distingue el primer lugar su obras para pared, concebidas para una observación frontal jugando solo con el relieve propio del grosor de la tabla, que se ensamblan en acabados sencillos, algo toscos, con un punto de ingenuidad. Recrea en ellas la tradición de las tablas y esculturas policromadas del románico, que se hace patente en obras de carácter espiritual como "La mano de Dios" o la "Crucifixión", que nos da una visión de la vanguardia histórica del siglo XX, muy especialmente el cubismo. Del mismo modo, la superficie pictórica de Bruera su multiplica en planos "que se desplazan en el vacío en busca de lo tridimensional".

ESPÍRITU QUE INCITA A LA ARMONÍA

Más adelante, Raquel Medina señala que, en su producción reciente, se han producido significativos cambios respecto a la etapa del cartón. Gracias al uso de un material más resistente, la escultura ha ido conquistando mucho mayor protagonismo. En este autor, pintura, relieve o escultura son manifestaciones que participan de un mismo impulso e intención plástica. También son factores esenciales el cada vez más diverso y alegre cromatismo, y la temática que abarca motivos vegetales, animales, astrales, mitológicos o religiosos, en feliz coexistencia. Su lenguaje se evidencia, en cada pieza, lleno de poesía y utopía, pero sobradamente eficaz para expresar llanamente la alegría, la tristeza e incluso la ironía macabra, manifestaciones que exaltan la naturaleza y la vida.

Dice Raquel Medina que Bruera confiesa que cuando pinta "se le revela otro mundo, un mundo que libera es espíritu e incita a la armonía, transmitiendo vitalidad, optimismo y un sentido del humor de exento de un punto de rebeldía y de crítica". Finalmente subrayó que "nos hallamos ante una obra dotada de una arrebatadora potencia expresiva y una fascinante presencia, que apuesta, desde su directa autenticidad, por recuperar algunas antiguas reglas de juego del arte, y particularmente, por lograr una expresión de lo intangible mediante lo tangible".

PALABRAS DEL ARTISTA

Cerró al acto Pablo Bruera desvelando algunos secretos en la elaboración de sus obras de madera, como, por ejemplo, la utilización de "palets" abandonados en las calles de Barcelona. Destacó la importancia que su estancia entre nosotros ha tenido en la evolución de su arte; agradeció la palabras de Pere Granados y Raquel Medina, e invitó a los asistentes a analizar e interiorizar la obra que presenta en esta exposición.

www.gal-art.com

F. Basco Graciá

El Macadam de Pablo Bruera

El macadam, producto creado por el ingeniero escocés Mcadam, sirve para pavimentar calzadas y carreteras. Se comercializa en cajas de cartón corrugado que, recogidas en la calle por el artista uruguayo Pablo Bruera Vidal y, convenientemente tratadas con betún de Judea, así como dispuestas en formas emergentes unas de otras, forman espacios de gran creatividad. Creo que Pablo Bruera, formado en la escuela estética que promoviera Torres-García, tiene una notable visión escultórica y entre los lienzos que también exhibe los más interesantes son los que establecen volúmenes.

Se trata de una obra que obedece a la voluntad de un artista en pleno período evolutivo. Aún le falta asentarse en los criterios estéticos, pero lleva buen camino. Recomiendo la visita.

El Periódico / España, 18 de Junio de 2002
Josep Maria Cadenas

Cosas de la vida GRAN BARCELONA MARTES 18 DE JUNIO DEL 2002 **el Periódico 49**

El arte

El macadam de Pablo Bruera

Plata y escultura
* * * Sala Katala
Consell de Cent,
275. De 420 a 2.400
euros (de 70.000 a
400.000 pesetas).



El macadam, producto creado por el ingeniero escocés McAdam, sirve para pavimentar calzadas y carreteras. Se comercializa en cajas de cartón corrugado que, recogidas en la calle por el artista uruguayo Pablo Bruera Vidal y, convenientemente tratadas con betún de Judea, así como dispuestas en formas emergentes unas de otras, forman espacios de gran creatividad. Creo que Pablo Bruera, formado en la escuela estética que promoviera Torres-García, tiene una notable visión escultórica y entre los lienzos que también exhibe los más interesantes son los que establecen volúmenes.

Se trata de una obra que obedece a la voluntad de un artista en pleno período evolutivo. Aún le falta asentarse en los criterios estéticos, pero lleva buen camino. Recomiendo la visita.

»» Caravones, de Bruera.

Ciudad Vieja, artes nuevas

El joven artista uruguayo ha encontrado un singular lenguaje abstracto con tono bajos.

Conviene dar una vuelta por Plaza Matriz y alrededores, haciendo escala en algunas exposiciones de un circuito de artes plásticas que se arremolina en torno a ese bastión de la Ciudad Vieja. En la planta baja del enorme edificio del Ministerio de Transporte, frente a la plaza (y sobre la esquina de Rincón y Juan Carlos Gómez) inauguró una muestra individual Pablo Bruera. Este montevideano de 29 años presenta cajas de cartón coloreadas con betún y encadenadas hasta componer formas escultóricas sumamente dinámicas, donde las hileras de esos recipientes fabricados a escala industrial se desprenden del muro, se abren como si los desarmaran o se elevan verticalmente en medio de la sala, movidos por la puntería y el buen gusto de esas combinaciones.

Cierta ironía flota sobre la idea, porque unos elementos cuya función material ha sido la de empaquetar mercadería, se desprenden de su índole para adquirir una gracia vertebral que Bruera eslabona hermosamente. No resulta fácil para la pintura del artista competir desde las paredes con ese atrayente despliegue en el espacio, pero de cualquier manera el expresionismo a veces abstracto (y otras veces provisto de un tenue sesgo paisajístico) que Bruera sigue frecuentando en sus óleos bajo el manto de una paleta baja y tonal, gira igual que las cajas alrededor de pardos y ocre, manteniendo una fineza gramatical que en algunos casos (Nubarrón) luce un visible encanto, y en otros (Desagüe) aumenta hasta resultar absorbente.

El lenguaje de Bruera ha crecido en los últimos tiempos, afianzando sus recursos, depurándolos y llegando a un punto de interés que a esta altura excluye todo reparo mayor y toda indiferencia. Convoca en cambio el placer del contemplador y una estima que se redobla ante las múltiples texturas que el artista le inventa a la superficie de sus cajas y ante la estrategia que ha sabido aplicar a la selección y el montaje de esta muestra individual.

El País / Uruguay, 13 de Julio de 2001
Jorge Abbondanza

6 | Espectáculos | EL PAÍS
Montevideo, Uruguay
Martes 13 de Julio de 2001

PABLO BRUERA EXPONE PINTURAS Y FORMAS ESCULTÓRICAS EN LA SALA DEL MINISTERIO DE TRANSPORTE

Ciudad Vieja, artes nuevas

► El joven artista uruguayo ha encontrado un singular lenguaje abstracto con tonos bajos.

JORGE ABBONDANZA

C

onviene dar una vuelta por Plaza Matriz y alrededores, haciendo escala en algunas exposiciones de un circuito de artes plásticas que se arremolina en torno a ese bastión de la Ciudad Vieja. En la planta baja del enorme edificio del Ministerio de Transporte, frente a la plaza (y sobre la esquina de Rincón y Juan Carlos Gómez) inauguró una muestra individual Pablo Bruera. Este montevideano de 29 años presenta cajas de cartón coloreadas con betún y encadenadas hasta componer formas escultóricas sumamente dinámicas, donde las hileras de esos recipientes fabricados a escala industrial se desprenden del muro, se elevan verticalmente en medio de la sala, movidos por la puntería y el buen gusto de esas combinaciones.

Cierta ironía flota sobre la idea, porque unos elementos cuya función material ha sido la de empaquetar mercadería, se desprenden de su índole para adquirir una gracia vertebral que Bruera eslabona hermosamente. No resulta fácil para la pintura del artista competir desde las paredes con ese atrayente despliegue en el espacio, pero de cualquier manera el expresionismo a veces abstracto (y otras veces provisto de un tenue sesgo paisajístico) que Bruera sigue frecuentando en sus óleos bajo el manto de una paleta baja y tonal, gira igual que las cajas alrededor de pardos y ocre, manteniendo una fineza gramatical que en algunos casos (Nubarrón) luce un visible encanto, y en otros (Desagüe) aumenta hasta resultar absorbente.

El lenguaje de Bruera ha crecido en los últimos tiempos, afianzando sus recursos, depurándolos y llegando a un punto de interés que a esta altura excluye todo reparo mayor y toda indiferencia. Convoca en cambio el placer del contemplador y una estima que se redobla ante las múltiples texturas que el artista le inventa a la superficie de sus cajas y ante la estrategia que ha sabido aplicar a la selección y el montaje de esta muestra individual.

A medida que desde la sala del Ministerio y en el primer piso del Paseo de la Matriz, la galería de Sylvia Arceaga agrupa trabajos de unos cuantos talentos de dos generaciones del arte nacional en una colección titulada "Salón para retroceder" cuya calidad promueve invita a compartir el optimismo asociado de ese salón.

Con la reconocida exigencia que guía los emprendimientos de esa sala de arte, la actual exposición es casi una muestra de artistas locales, una donde la conocida inercia de una obra de hacer bien (admirablemente enmarcada, por sí lo faltara algún cuadro con las transparentes características de Rita Fierber, las incisiones articuladas de Daniel Barrios, los papeles contrastados con mano alzada por Ernesto Vila, el indolente humor de Fidel Salazar) las evidencias de gran creatividad de López Lago, el expresivo grafismo (y el gran gusto para imprimir la figura humana) de Yorgos, entre quienes de Arceaga, Miron, Gande, Duarte, Patrino, Staud, Legrand, Mercedino, Ugolino, Pao, Lorenzo, Prieto y otros valen. La Sala de Arte Del Paseo alior de lunes a viernes entre 11:30 y 18:30, además de los sábados de 11 a 14, siempre con entrada libre. Vale la pena subir la escalera.



CAJAS. Pablo Bruera juega con cartón pintado y betún de judas

Macadam: cajas y telas

Pablo Bruera inauguró una exposición doble en la sala de arte Carlos F. Sáez del MTOP (Rincón 575).

Macadam está integrada por una serie de cajas de cartón corrugado trabajadas y por otra de pinturas.

Bruera había exhibido el año pasado en el Instituto Goethe. En aquella oportunidad, eran paisajes urbanos abstractos con una sólida estructura y paleta baja, que lo emparenta con la tradición del Taller Torres-García.

Las pinturas expuestas ahora, son continuación de aquellas, pero con mayor libertad de composición y algunas con más sugerencias expresivas. Esto se extrema en la serie de ocho cuadros titulados Azoteas y naranjas, en la que utiliza un mínimo de material.

Sus cajas, que parten de envases, materiales fabricados para ser desechos de la sociedad industrial, suelen tener su superficie pigmentada con estilo similar al de las telas, con betún de judea, ocre y algunos toques de rojo, mientras que otras partes quedan al natural (el pardo Bismark del papel) o dejando ver inscripciones comerciales.

Bruera desarma y reúne sus envases para crear estructuras -otra vez- y en algunas zonas los trabaja con rasgado o con incisiones.

En el catálogo, magnífico gráficamente, María E. Yuguero explica que en estas obras, "la rigidez ortogonal se desvirtúa en el encadenamiento de estos espacios compartimentados, giros y torciones reveladores de múltiples obras desmembradas a partir de una: los planos se facetan y tensionan insertándose unos en los otros en continuidad de descomposiciones del movimiento". La muestra puede visitarse hasta el fin de mes, de lunes a viernes de 12 a 18:30.

La República / Uruguay, 11 de Julio de 2001

Jaime Secco



Uruguayos y destacados

(...) Pablo Bruera es una artista emergente de 28 años. Tiene dotes de dibujante, pintor y escultor, se maneja muy bien con la tridimensionalidad y conviene alentarlo a que prosiga su labor como escultor, aunque en esta muestra de la Trench Gallery solo exhibe ejemplos de dibujo y pintura.

Con óleo y betún de judea sobre papel o "hardboard", genera extraños paisajes evocativos de enigmáticas ciudades en composiciones de paleta muy baja y de composición rigurosa, de estudiados ritmos, de contraposiciones lograda de formas geométricas orgánicas y de calidades formales propias de la pintura-pintura. A primera vista, sus obras parecen totalmente abstractas, pero quien se detenga empezará a descubrir caminos, puertas, entradas, apenas aludidos. La textura juega un papel importante en su expresión y le agrega aspectos táctiles. Sus óleos sobre cartón son particularmente atendibles y tienen una cualidad poética porque deja que el soporte claro se contraponga a pinceladas más fluidas, de colores terrosos más suaves y de negros contrastes generando espacios imaginarios seductores. Dice Bruera "Hay momentos al pintar donde ese otro mundo se revela. Aparece en un rincón del lienzo, como una rendija de luz. Tengo la certeza física de que ese mundo existe, la confirmación sensibles de su presencia. No es necesario la comprobación de la razón para dar cuenta de su real existencia."

El País / Uruguay, 6 de Marzo de 2001
Alicia Haber

EL PAÍS [Espectáculos] 3

Marzo 7 de Marzo de 2001

EN LA BARRA EXPONEN VIRGINIA PATRONE, ALVARO PEMPER, EDUARDO CARDOZO Y PABLO BRUERA, ENTRE OTROS

Uruguayos y destacados

MIESTRAS COLECTIVAS

Dos galerías de la Barra ofrecen una buena selección de artistas uruguayos contemporáneos. Vale la pena acercarse a la muestra principal del momento y visitar el hermoso espacio de la galería Virginia Patrone y Lema y a su lado está Trench Gallery.

En la primera exhibición están algunos destacados y algunos trabajos más inmediatos de muy buena factura. Se destacan los trabajos pictóricos de Virginia Patrone, quien está intentando un camino de nueva expresión estética y formalidad o planteando un estilo propio. Los trabajos de Alvaro Pemper son también de la línea que se define, una combinación de la imagen de la mujer, a una gran parte de carga crítica y referencial a situaciones cotidianas.

Como contrapunto de atención está, así se dice, acompañada y de pensar mucho de una muestra de obras de la muestra, el visitante encontrará a uno de los pocos abstractos uruguayos contemporáneos. Se trata de Eduardo Cardozo, uno de nuestros mejores pintores. Diego Escobar es otro punto del poder abstracto con sus obras impregnadas en experiencias hereditarias y modernas.

La galería Virginia Patrone exhiba sus obras con figuras de animales que surgen como glóbulos de una realidad autónoma, dentro de una línea gruesa y depurada que revela su muestra pero con una línea de carga crítica, se proyectan las obras del joven Federico Domínguez, quien impregna a cada obra un contenido metafórico, incluso referencias a mitología clásica, a religión y a filosofía de la filosofía actual.

En la muestra de la Barra se exhiben obras de Virginia Patrone, Alvaro Pemper, Eduardo Cardozo y Pablo Bruera, entre otros. La muestra se exhibe en la Barra de Montevideo, Uruguay, del 6 al 10 de marzo de 2001.



BRUERA. Este artista emergente genera extraños paisajes que parecen abstractos pero que permiten descubrir figuras en una segunda lectura.

En la muestra de la Barra se exhiben obras de Virginia Patrone, Alvaro Pemper, Eduardo Cardozo y Pablo Bruera, entre otros. La muestra se exhibe en la Barra de Montevideo, Uruguay, del 6 al 10 de marzo de 2001.

En la muestra de la Barra se exhiben obras de Virginia Patrone, Alvaro Pemper, Eduardo Cardozo y Pablo Bruera, entre otros. La muestra se exhibe en la Barra de Montevideo, Uruguay, del 6 al 10 de marzo de 2001.

Ciudades imaginarias

El artista utiliza una paleta muy severa en la que predominan los tonos pardos, ocre y los castaños.

Se mantiene en la galería del Instituto Goethe (Canelones 1524) una muestra de pintura de Pablo Bruera titulada "Paisajes de Raissa, ciudad oculta". Con apoyo del diario El País y de Philips Uruguay, esa exposición puede visitarse hasta el viernes 6 de octubre de lunes a viernes en el horario de 9 a 12 y de 16 a 20, con libre acceso. Conviene aclarar que Bruera (un montevideano nacido en 1972) ha obtenido premios y distinciones en numerosos certámenes de arte realizados en el país durante la última década, lo cual resulta un reconocimiento previsible ante el interés que despierta la obra pictórica del artista. Pero además Bruera se ha desempeñado como ilustrador periodístico en El País Cultural, el semanario El Día, la revista Genios de El Observador, el suplemento Berp de La República, el semanario Brecha y las revistas argentinas Rolling Stone y Gente.

El artista se formó con Guillermo Fernández, Hermenegildo Sábat y Eduardo Fornasari, la lista que acredita la solidez de esa etapa inicial de su carrera. Ahora, en la actual exposición, el texto firmado por Alfredo Torres en el catálogo, señala que "los encuadres pictóricos de Bruera procuran definir posibles paisajes de una posible ciudad, pero fuera de su apariencia visible intenta atrapar sus esencias secretas, rozar sus misterios". Con una severísima paleta tonal de pardos, ocre y castaños, el pintor no hace "un uso estricto del paisaje como género, sino una construcción fiel de las convenciones aceptadas como realidad, paisajes objetivos de una ciudad igualmente objetiva". Todo ello permite a Torres agregar que los temas de Bruera son "paisajes forjados en la memoria, patinados por lo afectivo, acentuados con levedades poéticas, fecundados por la voluntad de la imaginación".

En medio de una época de particular desconcierto en el campo temático de la pintura, donde no es fácil que los artistas desarrollen propuestas estables y consistentes a través de las cuales vaya creciendo un tema elegido y el pintor pueda ir profundizándolo, el sensible paisajismo de Bruera con su fantasía nunca explícita sobre ciudades interiores, resulta una opción por lo menos sugestiva. Pero ocurre que también lo es el lenguaje con que el plástico recubre sus visiones, porque contiene una fineza gramatical y unos diagramas vibrantes que van hondamente de acuerdo con los enfoques de esos paisajes de una agronomía fantástica.

El País / Uruguay, 27 de Septiembre de 2000

Montevideo, **EL PAÍS** | Espectáculos | 5
Miércoles 27 de Septiembre de 2000



PAISAJE. Pablo Bruera realizó sus obras con profunda imaginación y en ellos también se encuentra un marcado acento poético.

SE EXPONE EN EL GOETHE "PAISAJES DE RAISSA, CIUDAD OCULTA" DE PABLO BRUERA

Ciudades imaginarias

► **El artista utiliza una paleta muy severa en la que predominan los tonos pardos, ocre y los castaños.**

Se mantiene en la galería del Instituto Goethe (Canelones 1524) una muestra de pinturas de Pablo Bruera titulada "Paisajes de Raissa, ciudad oculta". Con apoyo del diario El País y de Philips Uruguay, esa exposición puede visitarse hasta el viernes 6 de octubre de lunes a viernes en el horario de 9 a 12 y de 16 a 20, con libre acceso. Conviene aclarar que Bruera (un montevideano nacido en 1972) ha obtenido premios y distinciones en numerosos certámenes de arte realizados en el país durante la última década, lo cual resulta un reconocimiento previsible ante el interés que despierta la obra pictórica del artista. Pero además Bruera se ha desempeñado como ilustrador periodístico en El País Cultural, el semanario El Día, la revista Genios de El Observador, el suplemento Berp de La República, el semanario Brecha y las revistas argentinas Rolling Stone y Gente.

El artista se formó con Guillermo Fernández, Hermenegildo Sábat y Eduardo Fornasari, la lista que acredita la solidez de esa etapa inicial de su carrera. Ahora, en la actual exposición, el texto firmado por Alfredo Torres en el catálogo, señala que "los encuadres pictóricos de Bruera procuran definir posibles paisajes de una posible ciudad, pero fuera de su apariencia visible intenta atrapar sus esencias secretas, rozar sus misterios". Con una severísima paleta tonal de pardos, ocre y castaños, el pintor no hace "un uso estricto del paisaje como género, sino una construcción fiel de las convenciones aceptadas como realidad, paisajes objetivos de una ciudad igualmente objetiva". Todo ello permite a Torres agregar que los temas de Bruera son "paisajes forjados en la memoria, patinados por lo afectivo, acentuados con levedades poéticas, fecundados por la voluntad de la imaginación".

En medio de una época de particular desconcierto en el campo temático de la pintura, donde no es fácil que los artistas desarrollen propuestas estables y consistentes a través de las cuales vaya creciendo un tema elegido y el pintor pueda ir profundizándolo, el sensible paisajismo de Bruera con su fantasía nunca explícita sobre ciudades interiores, resulta una opción por lo menos sugestiva. Pero ocurre que también lo es el lenguaje con que el plástico recubre sus visiones, porque contiene una fineza gramatical y unos diagramas vibrantes que van hondamente de acuerdo con los enfoques de esos paisajes de una agronomía fantástica.

Ciudades ocultas de Pablo Bruera

El Instituto Goethe (Canelones 1524) inaugura hoy a las 19:30 una muestra de pinturas de Pablo Bruera: Paisajes de Raissa, ciudad oculta.

Raissa y Zenobia eran dos ciudades de las que da cuenta Marco Polo, informa en el catálogo Alfredo Torres. Ciudades que nadie sabe si existen; así los paisajes abstractos y despoblados que pinta Bruera.

El joven plástico (nació en 1972) estudió en bellas Artes y con Hermenegildo Sábat, Guillermo Fernández y Eduardo Fornasari. Publica ilustraciones y caricaturas en Berp y lo ha hecho en Guambia, Brecha, El País y, más recientemente, en las argentinas Rolling Stone y Gente.

La curaduría de Alfredo Torres es significativa, ya que por la solidez estructural y la paleta de ocre, esta serie de Bruera es inocultablemente heredera del Taller de Joaquín Torres García.

La República / Uruguay, 15 de Septiembre de 2000

CULTURA Viernes 15 de septiembre de 2000
La República

Ciudades ocultas de Pablo Bruera



El Instituto Goethe (Canelones 1524) inaugura hoy a las 19:30 una muestra de pinturas de Pablo Bruera: Paisajes de Raissa, ciudad oculta.

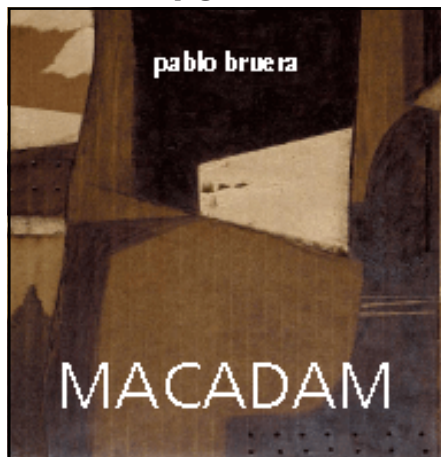
Raissa y Zenobia eran dos ciudades de las que da cuenta Marco Polo, informa en el catálogo Alfredo Torres. Ciudades que nadie sabe que existen; así los paisajes abstractos y despoblados que pinta Bruera.

El joven plástico (nació en 1972) estudió en bellas Artes y con Hermenegildo Sábat, Guillermo Fernández y Eduardo Fornasari. Publica ilustraciones y caricaturas en Berp y lo ha hecho en Guambia, Brecha, El País y, más recientemente, en las argentinas Rolling Stone y Gente.

La curaduría de Alfredo Torres es significativa, ya que por la solidez estructural y la paleta de ocre, esta serie de Bruera es inocultablemente heredera del Taller de Joaquín Torres García.

BRUERA Y UNO DE SUS PAISAJES URBANOS.

Exposición en Montevideo, Punta del Este y Barcelona.
Texto de María Yuguero
Año 2001 - 48 páginas.



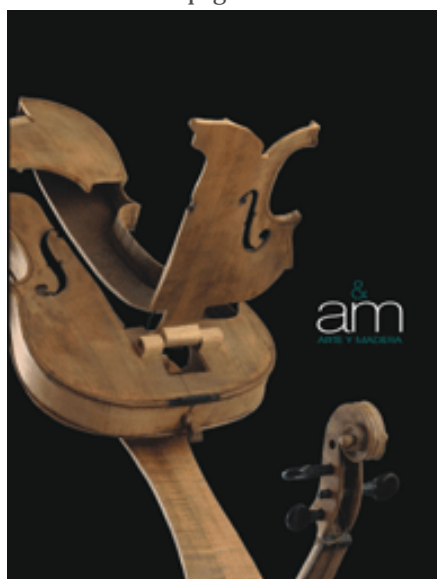
Exposición en Instituto Cervantes de Viena y Galería Interatrium, Barcelona.
Texto de Pablo Bruera.
Año 2004 - 28 páginas.



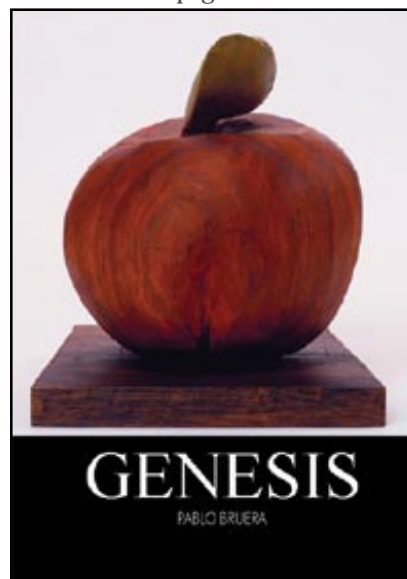
Exposición en Torre Vella, Salou.
Texto de Raquel Medina.
Año 2005 - 40 páginas.



Exposición colectiva en el Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo.
Textos de Ángel Kálemberg y Juan Manuel Bonet.
Año 2006 - 166 páginas.



Exposición en Galería Alfama, Madrid.
Texto de Pablo Bruera.
Año 2006 - 44 páginas.



Exposición en Galería Alfama, Madrid.
Texto de Juan Manuel Bonet.
Año 2008 - 60 páginas.

